



PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

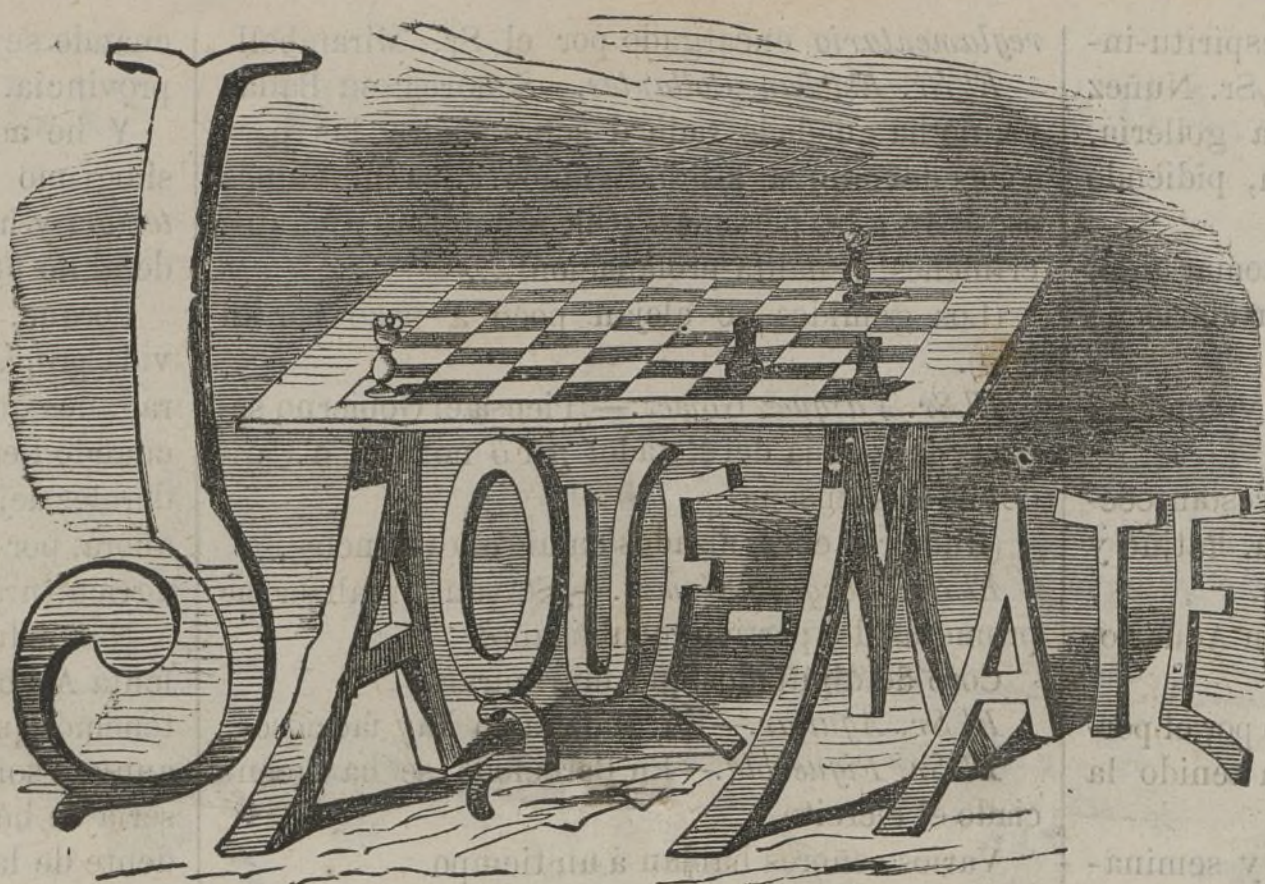
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: JUAN VALLEJO.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Portresmeses. 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana,
JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

(SEGUNDA PARTIDA.)

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

¿A qué negarlo, señores?

Hay crisis, y crisis tremenda: dejaríamos de ser españoles y parlamentarios: nos habríamos purgado ya del histórico partido progresista, álias monárquico democrático, álias radical, álias insoluble, si tan natural fenómeno no se repitiera al menos una vez por semana.

Y yo desearia, aunque mi deseo sea una estravagante necesidad, que la crisis se resolviera en sentido de la calle de Carretas.

La industria está paralizada: los sastres no trabajan, no se cose un frac por un ojo de la cara; y estoy seguro de que tan atroces males hallarian pronto remedio si corriera por ahí una candidatura que yo me sé, con los nombres de varios políticos, que ustedes se figuran, y sobre todo que comprendiera el de un individuo, á cuyo amago la industria pañera saldria de su abatimiento, y los Utrillas del género radical saltarian de gozo.

¡Una crisis, por amor de Dios! pero en sentido favorable á la calle de Carretas.

Al menos que vaya á la exposicion de Viena un ministro, nata y flor de la Tertulia, para que el Austria se admire y las naciones del continente europeo se estremezcan considerando la fertilidad de nuestros campos.

De Pi y Margall ya estamos hartos: sabemos que quiere elecciones legales, sin mezcla de influencia oficial ni oficiosa. Ya sabemos que Castelar comunicará dignamente con el cuerpo diplomático. Salmeron es un iluso que quiere llevar á la práctica principios racionales de derecho; todos ellos han dado el suficiente juego: ahora faltan hombres de jugo ó yugo, ó lo que se presente, que el caso es una crisis que sirva de comidilla á los nécios, y de pesebre á los mentecatos.

La actitud de las clases conservadoras, por lo poco que puede observarse en este rincon del mundo que se llama Madrid, es altamente conciliadora, y apoya con desinterés á la república.

Hasta ahora, los moderados, y unionistas, y doctrinarios de la infinita serie de calibres que hay desde Martinez de la Rosa hasta Sagasta, tenían por buenó el sistema de no dejar títere con cabeza cuándo escalaban las alturas del poder (pintoresco lenguaje que describe admirablemente las tendencias de los hombres de orden), y

desde el primer director hasta el último portero, barrian cuanto encontraban para poner en su lugar hombres de confianza, hombres de partido, dispuestos á sacrificarlo todo, patriotismo, administracion, legalidad, con tal de *presupuestizarse*; pero desde ahora, ¡oh, no se progresa en vano! quieren cabida para todos, sin distincion de partidos, porque los cargos públicos no deben ser patrimonio de una bandería.

En esto estamos conformes; como supongo en que estarán conformes con los verdaderos republicanos en que eliminadas las banderías políticas, se eliminarán tambien las banderías de los aprovechaditos, que no se trata de una cuestion de nombre, sino de una cuestion de cosa.

..

La impaciencia que nos dominaba respecto á la disolucion de la Asamblea se vá trocando en hastío, y los más ardientes partidarios de lo definitivo nos vamos convenciendo de que lo mejor es dejar obrar á la naturaleza.

Esta se apresura á darnos gusto, y llueve en Madrid más que el Tostado, segun expresion de un radical, que cree que el sábio obispo es término de exageracion para todas las cosas.

Dejemos llover, y se disolverá lo que no puede resistir la accion del agua, el mascabado radical.

Si el general Moriones ha declarado que el partido á que aludo está disuelto, mejor para el agua y para las mangas de riego, que no tendrán más que hacer que limpiar de barrizales las calles de Madrid, y no meterse en asuntos políticos, aunque hay quien sospeche que quitar barro es una operacion de alta política.

No se permitirá negarlo

JAQUE-MATE.

LA ENTRADA Y LA SALIDA.

Hélo, hélo, por dó viene

Caballero lidiador

En busca de una corona

Que há tiempo que se perdió.

Una caterva de curas

Sigue del guerrero en pcs,

Y aquello más que una hues te

Parece una procesion.

No traen cruces ni mangas

Los ministros del Señor,

Pero diz que en la pelea

Los guía más de un pendon.

No traen albas ni estolas;

Pero traen, que es mejor,

La canana y el revolver

Sobre el oscuro ropon.

Delante de todos viene

En un potro tan veloz

Que dicen que en Oroquieta

Atrás al dueño dejó,

El mancebo flor y nata

De la casa de Borbon,

De quien cuentan sus parciales

Rasgos de inmenso valor.

Aseguran que á un gendarme

Pegó un dia un bofetón,

Que ya sus instintos bélicos

Desde pequeño mostró,

Puesto que en la retirada

No tuvo competidor;

Y que á correr cuando hay tiros

Apenas le ganan dos.

Hélo, hélo, que penetra

En territorio español,

Y que á un bosque de alcornoques

Le conduce su aficion.

Ya saca el brillante acero

Que de su abuelo heredó,

Y que ni en la letania

Hay una virgen mejor.

Ya tras recibir de un clérigo

La cristiana bendicion,

Jura que saldrá de España

Cadáver ó vencedor.

En esto sonó á lo léjos

El rugido del cañon,

Y temblando de valiente

Hácia Francia se largó.

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 14.—Apesar de la lluvia continúa presidiendo el ilustre ganadero y señor marqués de Perales.

Despues de los preliminares de costumbre, empieza á preguntar el denodado orador Sr. La Foz. Otro inteligente pregunta por el estado de la casa del señor marqués de Salamanca.

Los Sres. Mirambell, representante de Castellersol, y Sampere, tambien preguntan.

•Segunda vez La Foz (Sr. García)

vuelve á tomar el habla en este dia.

S. S. dice que eran más puntuales los ministros de la monarquía que lo son los de la república.

El Sr. Huelves apoya una proposicion espiritual para que se limpie el comedero á los diputados que desempeñen destinos, ahora y en la hora de la evaporacion y trasmision y desencarnacion.

Pide el Sr. La Foz, por hablar algo, que se lean tres artículos del reglamento.

Se toma en cuenta la proposición espíritu-incompatibilitaria del Sr. Huelves, y el Sr. Nuñez de Velasco, indignado contra tamaña gollería, presenta otra proposición ó preposición, pidiendo que no se discuta la del Sr. Huelves.

La mayoría la toma en cuenta por tomar algo.

El Sr. Diaz Quintero se declara partidario de las dietas para los diputados.

El Sr. Cisa opina por las sangrías y condena las sanguijuelas.

Se enzarzan en la discusión los señores antecedentes y sucesores Santo Miguel Ulloa, Patiño y Yagüe, que pronostica grandes lluvias.

(Cuando S. S. terminó su discurso en Acuario, llovía á cántaros.)

El Sr. Cisa se manifiesta embarazado por el porvenir de los seminaristas que hayan tenido la mala suerte de «caer soldados».

El protector de la juventud católica y seminarista Sr. Suñer y Capdevila recita algunas palabras.

*«Fantasmas de horror,
de la tumba.....»*

Se oye un trueno, y los espectadores se atemorizan.

Es que se mueve en su asiento el Sr. Coronel y Ortiz.

Se reanuda la discusión sobre los cuerpos francos.

El general Socías lee con toda franqueza algunos artículos adicionales.

El Sr. Coronel y Ortiz.—Pido que se lea el artículo 106 del reglamento.

El Sr. Presidente.—¿Para qué?

El Sr. Coronel y Ortiz.—Para que vea la Asamblea que no tiene que ver nada con el asunto.—He dicho.

Día 15.—El Sr. La Foz inaugura la sesión, pidiendo que se modifique el *Extracto* de la *Gaceta*, y que se suprima un Bona.

Algunos señores, aparte.—(¡Cielos! ¡Pobres hermanos!)

Pasan á las comisiones respectivas varias exposiciones; entre ellas, una de Talavera de la Reina, pidiendo que para el monumento que se ha de erigir á Juan de Mariana se abra una suscripción nacional, bajo el amparo de la Asamblea.

Un padre de la mayoría.—¿Quién fué ese Juan de Mariana?

Otro padre de id.—El esposo de Mariana Pineda.

El Sr. La Foz.—Pido la palabra.

Una voz.—Por un punto.

El Sr. La Foz.—¿Sabe el Gobierno si ha vuelto á penetrar en España Carlos VII, y trae complicaciones?

Un taquígrafo á otro, en voz baja.—(¿Ha dicho complicaciones?)

El interpelado.—(Sí, como quien dice: trae botas de montar.)

El ministro de Fomento.—No hay noticias de semejantes cosas.

El Sr. Quiroga (Gomez).—¿Quién es el ministro de Estado?.....

El Sr. Castelar.—Un servidor de S. S.

El Sr. Quiroga.—Beso á S. S. la mano. ¿Quién es el ministro, repito, para suprimir las órdenes militares?

El Sr. Castelar.—Las órdenes han muerto con su señora la monarquía.

El Sr. La Orden.—Poco á poco, señor ministro; yo existo y denuncio como prueba un desfaldo de 80.000 pesos en Filipinas.

El Sr. Cisa.—El dinero de Cataluña vá para los carlistas.

Un abonado á turno Cisa; es decir: á diario.—¿En tren de recreo?

El Sr. Mirambel, sintiéndose corto para pedir la palabra, pide que se lea el artículo 5.º del reglamento.

La Asamblea escucha con atención el discurso

reglamentario encargado por el Sr. Mirambel.

El Sr. Esteban Collantes.—Señores: en Badajoz no ha quedado radical sobre piedra: las personas devoran á los individuos y los individuos asesinan á las personas. ¡Oh, república! ¡Cuántos crímenes! ¡Cuánta profanación!....

(Los gemidos se alejan poco á poco por el foro).

El Sr. Vazquez Gomez.—¿Piensa el Gobierno separar la Iglesia del Estado? ¿Sí ó no? como Capdevila nos enseña.

(Rumores encarnizados en algunos bancos).

El Sr. Vazquez Gomez.—¿Se van á realizar las promesas del partido republicano?

Coro de diputados que murmuran.

El Sr. Aguilar.—En Málaga no hay facciosos.

El Sr. Figuerola.—En Barcelona se ha licenciado el ejército.

Varios señores hablan á un tiempo.

El Sr. Presidente.—Mucho orden, señores, mucho método, que si no será difícil entendernos.

El Sr. Castelar.—Derribad al Gobierno, pero no le quiteis autoridad y luego le pidais energía.

Muchos señores.—¡Bravo! ¡Bravo!

Otros.—¡Gonzalez! ¡Gonzalez!

El general Primo de Rivera.—¡Viva la República!

Algunas voces.—¡Liquidémonos! ¡A disolvernos!

Discusión sobre los batallones francos.

La sesión termina con el artículo 30 de la Constitución, leído á instancia del Sr. Primo.

Día 17.—El señor marqués de Perales preside con toda equidad y aseo.

El Sr. Guardia.—Había una porción de patronatos adscritos á la corona de España....

El Sr. Mirambel.—El Sr. D. Mateo Mauricio Fernandez....

Un oyente.—(Eche V. nombres.)

El Sr. Mirambel.—.....electo diputado por el distrito de la Bañeza, provincia de Leon....

El oyente.—(Que saquen un mapa.)

El Sr. Presidente.—Se pondrán ambos discursos en conocimiento..... etc....

Continuó primeramente la discusión sobre creación de francos, y luego sobre la abolición de la esclavitud.

El Sr. Gamazo propuso una enmienda de libertad graduada.

El Sr. Bona rechazó y confundió la enmienda.

El proyecto de ley sobre batallones francos pasó á la comisión de corrección de estilo.

Igualmente algunos señores. Otros salieron con erratas.

MATE.

LOS HIJOS DE LA BALLENA.

Positivamente hay articulistas que se permiten vivir sin nervios.

No puede achacarse á otro motivo la tranquilidad con que discurren sobre cuestiones que por lo terroríficas ponen en pié el cabello.

¡Madrid se pierde!! ¡Madrid va á quedar reducido á una aldea insignificante!! ¡Madrid desaparece!!

Esto es lo que ahora anuncian los periódicos y las gentes sensatas para el tremendo día en que se adopte en España la forma federal de la República.

Verdaderamente hay noticias que no deben darse sin preparación.

Comprendemos que á las demás provincias las tendrá sin pesadumbre que nos supriman del mapa, ni más ni menos que como el cura Santa Cruz suprime á sus prógimos. Digo mal, el cura susodicho no tiene prógimos.—Pero á nosotros los hijos de la *Va-llena*, como diría un notable escritor, no puede menos de importarnos, y no poco, que la villa del oso haga el ídem algún día,

cuando se la compare con las demás capitales de provincia.

Y hé aquí el gran argumento, el contundente silogismo del cual se deduce *a priori*, *a posteriori* y hasta *ab-absurdum*, que la república federal no puede ni debe plantearse en España.

Porque, eso sí, Madrid no tiene elementos de vida propia. Aquí todos somos unos solemnes haraganes que vivimos á costa de las provincias, y cuando llegue ese *dies iræ*, los nuevos Estados federales dejarán de traernos gratis, como lo hacen ahora, por nuestra linda cara, los productos de su agricultura y de su industria.

No tendremos exportación más que de la Reválenta Arábica y del Aceite de Bellotas, si bien tenemos que conceder que también estos artículos, aunque son importantes, son importados; pues no sería de buena fé negar que el primero sea procedente de la Arabia, y el segundo de los árboles preferidos por el héroe de Oroquieta, que no se crián por estos contornos.

¿Quién se atreverá á decirnos que en Madrid viven más personas que los empleados ó aquellas que necesitan por sus negocios estar cerca de las esferas oficiales?

¿Seremos tan orgullosos los madrileños que vayamos á creer que la belleza, el lujo ó la magnificencia de nuestro pueblo sean atractivos poderosos para que busquen en él su habitación los grandes capitales?

¡Lamentable equivocación!

¿Quién sería tan estúpido que no prefiriese á vivir en Madrid habitar constantemente, por *mor del patriotismo*, alguno de esos pueblecillos que todos los días nos dá á conocer *La Correspondencia*, y cuyos nombres necesitan su *correspondiente* estudio para pronunciarse?

Supongamos por un momento que la federación se establece, que los empleados se van con la nómina á otra parte, que los ricos huyen, porque, si bien se repara, Madrid es un pueblo muy revoltoso, como lo ha demostrado la necesidad de armarse que han tenido los vecinos honrados y los comerciantes: ¿qué iba á suceder entonces en esta heroica villa ó islas adyacentes?

¡Causa horror imaginarlo!

En primer lugar, daríamos ocasión á que un periódico carlista encabezase sus columnas, esclamando:

*Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, MUSTIAS COLINAS, etc.»*

lo cual ya de por sí sería una dolorosa desgracia.

Las casas quedarían desocupadas.—¡Terrible consecuencia! ¡Impresión de los caseros! ¡Las calles desiertas, los palacios deshabitados!

¿Y quién se atreverá á probarnos que aquí podrían establecerse inmediatamente grandes industrias que aumentarían con rapidez el esplendor de esta ex-córté, acrecentando la poca ó mucha exportación que hoy tiene?

¡Ilusiones de los demagogos!

La antigua capital de España, en sus momentos de expansión, podría aspirar á que se la comparase con Carabanchel de Abajo, y concretarse á dejar que el Prado fuera un prado de verdad, con su yerba y todo, y á sembrar trigo en plazuelas, calles y paseos, para poder proporcionar algún alimento á los que tuvieran el mal gusto de venir á condolerse sobre nuestras ruinas.

¿Cuántas odas, elegías y cosas por el estilo se escribirían á este asunto por los vates del orden!

Pero precisamente por esto esperamos que no suceda.

La Providencia no puede consentirlo.

UNA TORRE.

GOZOS AL PATRIARCA SAN JOSÉ.

¡Ay, señor, qué noche aquella
en que Prim nos azuzaba,
y tu amor nos preparaba

LAS TARDES DE LA CÁMARA.



Preside el señor Perales,
discuten á mojicones
los ilustres radicales;
se venden á cuatro reales
los restos de las sesiones.

la dulcísima paella!

En tu nombre, por supuesto,
decidimos los más fieles,
no comer pan á manteles
hasta comer presupuesto.

Y pues luego tantos males
nos ha quitado la fê...

¡Santo de los radicales!

¡Santo José!

denos usté credenciales
y no nos disuelva usté.

¡No quieres que nos desgarte

el dolor más aflictivo,
recordando aquel nocivo
concierto del *aquelarre*!

¡Tanto sábado inhumano,
en que, con furia sin tasa,
se hizo de sábado en casa,
y no quedó mueble sano!

Si por bromas tan joviales
dijimos «Señor pequé»...

¡Santo de los radicales!

¡Santo José!

denos usté credenciales,
y no nos disuelva usté.

¡No dimos lustre y valia
á la monarquía hispana!
¡No echamos una mañana
con rumbo á la monarquía!
Si cuando la hemos hundido
ya se la habia *oreado*,
¡no somos para un fregado
igual que para un barrido!
Y pues gentes tan formales
dan para la gracia pié....

¡Santo de los radicales!

¡Santo José!

denos usté credenciales
y no nos disuelva usté.

¡Quién proclamó su honradez
Conjurando terremotos!
Tus devotos, que hacen votos
por sus votos otra vez.
Y á quedar en la estacada
espuestos hemos quedado,

despues de habernos dejado
por tablas el de Tablada.

Y pues por causas fatales
ya no hay quien votos nos dé....

¡Santo de los radicales!

¡Santo José!

denos usté credenciales
y no nos disuelva usté.

EL PASTOR.

PIEZAS JUGADAS.

Ustedes lo han de ver: el mejor día
asaltan los carlistas el tramvia.

Y esclamarán sensatos corazones:

¿De que sirven las nuevas invenciones?

•••

Dice un periódico:

«La empresa que ha tomado para las próximas Pascuas el teatro de Lope de Rueda (Circo de Paul), cuenta con obras de los Sres. Hurtado, Marco, Zapata, Moreno Godino y otros reputados autores.»

